

CARIST®

REVISTA DIGITAL DE CATÓLICOS POR TU WEB

NO. 15

VENERABLE MÓNICA DE JESÚS AGUSTINA RECOLETA

ÍNDICE

MÁS EN: WWW.CATOLICOSPORTUWEB.ES



17 DE MAYO EN MONTEAGUDO

Discurría pacífico el año 1889 en la nación hispana. Era el 17 de mayo, al mediodía. En el pequeño pueblo navarro de Monteagudo, casa nº 38 del barrio llamado Monteagudillo, María Zapater, casada con Eusebio Cornago Soria, daba felizmente a luz una preciosa niña. Hacía el número tres de los diez hijos que completarían la familia. Fue bautizada en la tarde del mismo día. Dios tenía prisa por abrir a su amor e inundar de su luz aquella alma privilegiada. Recibió el nombre de Basilia. María Zapater, como toda madre, guardaba celosamente en su corazón recuerdos de esta hija, algunos incomprensibles para ella. Con el pasar de los años, los fue revelando en íntimas conversaciones a personas amigas.

Así sabemos que a los tres años Basilia era una niña inquieta y juguetona. Rostro redondo enmarcado por una corta melena de color castaño oscuro, chatilla y siempre risueña. En su tez ligeramente morena llamaba la atención los ojos café, grandes y vivos, que traslucían la alegría que la envolvía. Muy amigable con todos. María, recordaba el susto de muerte que a su esposo, Eusebio, y a ella les dio en esta edad.





"

Jesús era lo único que me preocupó en la niñez, quería conocerle y no sabía cómo hacerlo; por eso me contentaba con pensar en Él y en el Sagrario.



ESTABA JUGANDO SOLA EN LA PUERTA DE CASA. DE PRONTO, APARECIÓ EN LO ALTO DE LA CALLE UN CABALLO DESBOCADO EN EL QUE MALAMENTE PODÍA SOSTENERSE EL JINETE. BASILIA SE LEVANTÓ RÁPIDA Y SE PUSO ANTE LAS PATAS DEL ANIMAL QUE FRENÓ EN SECO TIRÁNDOLA. LE QUEDÓ UNA PEQUEÑA CICATRIZ PRODUCIDA POR LOS CASCOS. LES DIJO QUE LO HIZO PARA QUE NO SE MATASE EL QUE LO MONTABA.

V. Mónica con una hermana de comunidad



Cuenta Basilia, ya religiosa, en una carta: «Tenía unos cuatro años. Estaba jugando con una amiguita en la calle y vi delante a dos jóvenes. «Soy tu ángel de la guarda.» Le dijo uno de ellos-». Basilia, expresando vehemente el anhelo que llenaba su pequeño corazón le dijo: «Quiero que me enseñes a amar a Jesús». Quedó con el convencimiento de que todos ven a su ángel y no le dio mayor importancia. Recuerda María, el gran disgusto que tuvieron en casa al no encontrar las patatas reservadas para la siembra. Basilia, con unos añitos más, las había ido dando a los necesitados. Eusebio, su marido, se había enfadado mucho. «¡Siempre que des algo, díselo a tu madre!» –le dijo muy serio. Todavía no había hecho su Primera Comuni3n cuando una niña de su edad se puso gravemente enferma. Fue una temporada muy dura para Basilia. Durante el día, le hacía todas las visitas que podía. Pocos días antes de fallecer se ofreció a cuidarla de noche. La mamá, que estaba agotada, aceptó agradecida, sabía que su hija se sentía muy feliz con Basilia.

Dios tiene sus delicias en comunicarse con los niños y Basilia siempre le ofrecía un corazón abierto y amoroso. Gradualmente su despierta inteligencia fue comprendiendo que todo bien nos llega por Jesús. Así, su delicia era saber de Jesús. La atracción de Jesús en la Eucaristía ejercía un magnetismo irresistible.

**«PUEDO ASEGURAR QUE
DESDE QUE
TUVE USO DE RAZÓN, EN
MI CORAZÓN SOLO HA
ESTADO JESÚS».**

V.Mónica de Jesús

**"ESTUVIMOS UN
RATO SOLOS
AMÁNDONOS".**

Mónica de Jesús

DE MISA DIARIA

Madre e hija madrugaban para asistir diariamente a la Misa del convento de los PP. Agustinos Recoletos, santuario de la Virgen del Camino, patrona de Monteagudo, que se alza majestuoso a la salida del pueblo. Había días que María no podía asistir y, Basilia, desde muy niña iba sola. Como no tenía reloj a veces le sucedió que, en noches de luna llena, llegaba a la iglesia con horas de antelación. Acurrucada en la puerta pensaba en Jesús. «Jesús era lo único que me preocupó en la niñez, quería conocerle y no sabía cómo hacerlo; por eso me contentaba con pensar en Él y en el Sagrario».

¡Nunca dejó de asistir a la Misa! Percibía sensible y amorosamente que era el acto más sublime y más santo que se celebra en la tierra. El Espíritu Santo la instruía interiormente. ¡Allí estaba Jesús! –En la Misa se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia: se da la alabanza y la gloria debida a Dios; es memorial del sacrificio de la cruz de Cristo, que en el altar se ofrece al Padre como víctima de propiciación, y se da a su Cuerpo, la Iglesia, como alimento vivificante que otorga la vida eterna–. Escribiré años más tarde: «El sacrificio de la Santa Misa es de los misterios más grandes que se meditan y del que más gracias podemos recibir».

Comulgó el 16 de mayo de 1901. Basilia llevaba días loca de contenta, ni dormía, ni comía, ni se preocupaba de vestidos, ni de nada. ¡Por fin Jesús venía a su corazón! ¡Ya no lo dejaría irse! ¡Fue un día inolvidable! Diecisiete años más tarde escribiré: «¡Cuántos recuerdos tengo de aquel día! ¡He renovado las promesas que hice de no ofender a Jesús nunca, y menos dándome cuenta! »

Por la noche, Basilia, iba a casa de la abuela paterna, Simeona, para asistirle y acompañarla. Cuando la abuela no la necesitaba quedaba largo rato pensando en la grandeza y bondad de Dios.



«**a oración mental la empecé con formalidad a los trece años cuando mi tía Úrsula me regaló el libro de las “Visitas al Santísimo y a la Virgen” de S. Alfonso María de Ligorio».**

V. Mónica de Jesús

EL SANTÍSIMO, SU TODO

La ardiente devoción al Santísimo Sacramento será la semilla de la que germinará lozana la vocación contemplativa: «Hace ya mucho tiempo que —estando en oración— procuro grabarlo —a Jesús— muy adentro del corazón; así, cuando tengo que ocuparme en otras cosas, que no lo puedo tener tan fijo en la mente, pues lo siento en el corazón y así le va a una muy bien. Todo me dice: Jesús, Jesús. ¡Viva Jesús!»

Basilia tiene ya 19 años. Su hermana Victoria, la benjamina, dice haber oído a su madre que Basilia era la hija más guapa y salada de todas. Era sencilla, amigable, piadosa, trabajadora... Siendo así, no es de extrañar que los jóvenes del pueblo se fijaran en ella. Uno la pretendió pero ella le comunicó su intención de consagrarse a Dios. Un padre recoleto le regaló una estampa de sor María de la Cruz, joven religiosa fallecida en olor de santidad en el monasterio de Santa María Magdalena de Baeza, Jaén. No duda. Siente que es allí donde Dios la quiere. Sus padres aceptan su decisión. Pide su admisión como hermana de obediencia.

Es aceptada, y el 14 de agosto de 1908 hace su entrada en el monasterio. La vida consagrada se caracteriza por la radicalidad en el seguimiento de Cristo según el Evangelio. De ella surge iluminada una especial vocación en la que Dios lo es todo: la contemplativa. Las vocacionadas son almas a las que Dios muestra por algún secreto modo la "perla preciosa" (cf. Mt 13,45-46): JESÚS. Por Él lo dejan todo cuanto poseen, hasta el espacio. Los monasterios fueron levantados por y para ellas.

Basilia se había sentido seducida por la vida agustino recoleta contemplativa de Baeza. Allí vivirá una amorosa y continua ofrenda a Dios por la purificación del corazón, la alabanza, la acción de gracias, la súplica, la intercesión, el ofrecimiento, el sacrificio, las lágrimas... Hace suyo el ideal: "Una sola alma y un solo corazón en Dios". No hay propiedad porque todo en el monasterio es común. La fraternidad así vivida se abre generosa a las necesidades espirituales y materiales de todos los hombres.



SEPULCRO DE LA VENERABLE

SER SANTA

Según costumbre, recibe el nombre de Basilia de Santa Mónica. Todos la llamarán en adelante: Sor Mónica. Su principal objetivo: «Ser santa» y «no negarle nada a Jesús». Su tarea era ayudar en la cocina y en el cuidado de las gallinas. También hacía trabajos de bordados que se le daban muy bien, y los últimos años se ocupó de la zapatería. Procuraba estar siempre recogida: «En todas partes está Dios, no hace falta estar siempre quieta en el coro». No perdía ocasión de ofrecer sacrificios al Señor: «Hay que trabajar y no dejar pasar las ocasiones, tan pequeñas que se nos presentan, para conseguir las virtudes, tan necesarias en todo momento y lugar para orresponden al buen Jesús».

No hacía mucho que había profesado y un día la M. Dolores, su maestra, entró en el coro y la encontró allí de rodillas, con los brazos en cruz y hecha un mar de lágrimas. ¿Qué le pasa Sor Mónica? ¿Es que quiere irse a su casa? –Le preguntó–. Contestó Sor Mónica:

«¡Madre! Yo no quiero irme a mi casa. Lloro porque hay muchos, muchos pecadores..., y las almas se condenan».

MORIR DE AMOR



Sor Mónica quiere
consolar a Jesús,
reparar:

«...NO QUIERO MÁS QUE
AMARLE MUCHO HASTA MORIR
DE AMOR Y NO OFENDERLE.
PÍDASELO USTED A JESÚS: QUE
YO ME ENMIENDE Y QUE SEA
HUMILDE, QUE HASTA AHORA
NI HE SIDO NI SOY MÁS QUE
UNA MASA DE PURA
SOBERBIA".

El Ángel de la Guarda le acompañará durante toda su vida. A él se dirige como “Hermano Mayor” y le tiene gran confianza. «Su celo es constante..., me enseña y a la menor imperfección con qué cariño me dice: “No lo hagas así”...» La instruye en el conocimiento de las verdades de nuestra Fe, la corrige, consuela y ayuda en los trabajos. En ocasiones estando enferma le lleva la Comunión a la celda. También le ayuda en la conversión de las almas. Se mostraba a sus hermanas de religión recogida y siempre con semblante alegre. A una le dijo animándola a trabajar por el Reino: «Todo cuanto pensamos, hacemos y amamos es para que las almas se salven». Y cuando veía alguna hermana tristona y flojeando en sus quehaceres le decía bajito: «Nuestra misión, hermana, es salvar almas, para esto estamos en el convento. ¡Vivamos siempre alegres, somos esposas de Jesús, hemos de ganar muchas almas!» Dios permite que pueda ver al demonio. Éste trata de apartarla de Jesús e inquietarla de mil modos. «El enemigo nada puede, si nosotros no queremos, pues tenemos la gracia de Dios y, con ella, podemos mucho más que él». «Por nosotros mismos no podemos nada, pero apoyados en los méritos de Jesucristo, ya es otra cosa».

La sociedad neopagana de su tiempo le hace ofrecerse como víctima de continuo: «Sufro mucho por los ultrajes que se están haciendo a Jesús. Muchísimas veces me ofrezco para que descargue todo en esta pobreta y haga de mí todo lo que sea su santa voluntad». «¡Ya le puede pesar al infierno entero, que somos de Jesús y hemos de serlo para siempre y por entero!» El 17 de julio de 1936 estalla la Guerra Civil Española. El 22 de julio del mismo año, incautado el Monasterio por los milicianos, son obligadas a salir de él las religiosas. En la calle les esperan familiares y personas amigas que las recogen en sus casas con peligro de represalias.

En esta etapa de tres años, Sor Mónica, ejerce todo el bien que puede: ayuda a los pobres, anima a sus hermanas y ruega por las almas de los que son ajusticiados. Su fama de santidad se extiende fuera de la provincia.



REGRESO A CASA

Finalizada la guerra vuelven todas las monjas al convento. Son años de mucha carestía llevados con gran alegría. Para la Sierva de Dios amor a Jesús y amor a los pecadores alejados de él constituye una realidad vivencial.

Su intercesión a favor de los pecadores es constante a lo largo de su vida. «Yo continuamente me ofrezco (a Dios). Quisiera que Jesús me diera que sufrir para poder resarcir los pecados que se cometen y que las almas se salvaran... Siempre con Jesús, amándole sin reserva ni medida, por los que no le aman, aunque sea a las puertas del infierno. Así impediré que las almas caigan allí para siempre».



SOR MÓNICA CON PARTE DE SU COMUNIDAD



ARRIBA: SOR DOLORES Y SOR SACRAMENTO,
TESTIGOS DE LA VIDA DE SOR MÓNICA

El viernes de dolores de 1917 Jesús le muestra palpitando de amor siete corazones dentro del suyo. Son las Siete Víctimas de Amor, grupo que ha formado Sor Mónica para consolar a Jesús: «Jesús es muy ofendido: que abran los ojos». Jesús le dice que «reinará en España». Intercediendo por una de las muchas almas que Jesús le concedió la conversión le dice con plena confianza:

«Castigadme antes que esa alma se pierda pues la redimisteis con vuestra preciosa sangre, que una sola gota vale para perdonar todos los pecados por muchos y enormes que sean». Ofrecía por la Iglesia purgante constantes oraciones y mortificaciones rogando a su Ángel Custodio que consiguiera de Jesús su pronta liberación y la suspirada entrada en el Paraíso.

Fueron muchas las gentes que se acercaron al convento buscando en Sor Mónica solución para su agobiantes problemas materiales y espirituales.

Todos encontraban consuelo. También sabía hacerles ver sus errores y vicios para que se convirtieran y se arrojaran con confianza en la infinita misericordia de Jesús. Obsequiaba rosarios hechos por ella misma y animaba a rezarlo y a encomendarse a la Santísima Madre de Jesús con filial confianza.

V. MÓNICA EN CAPILLA ARDIENTE

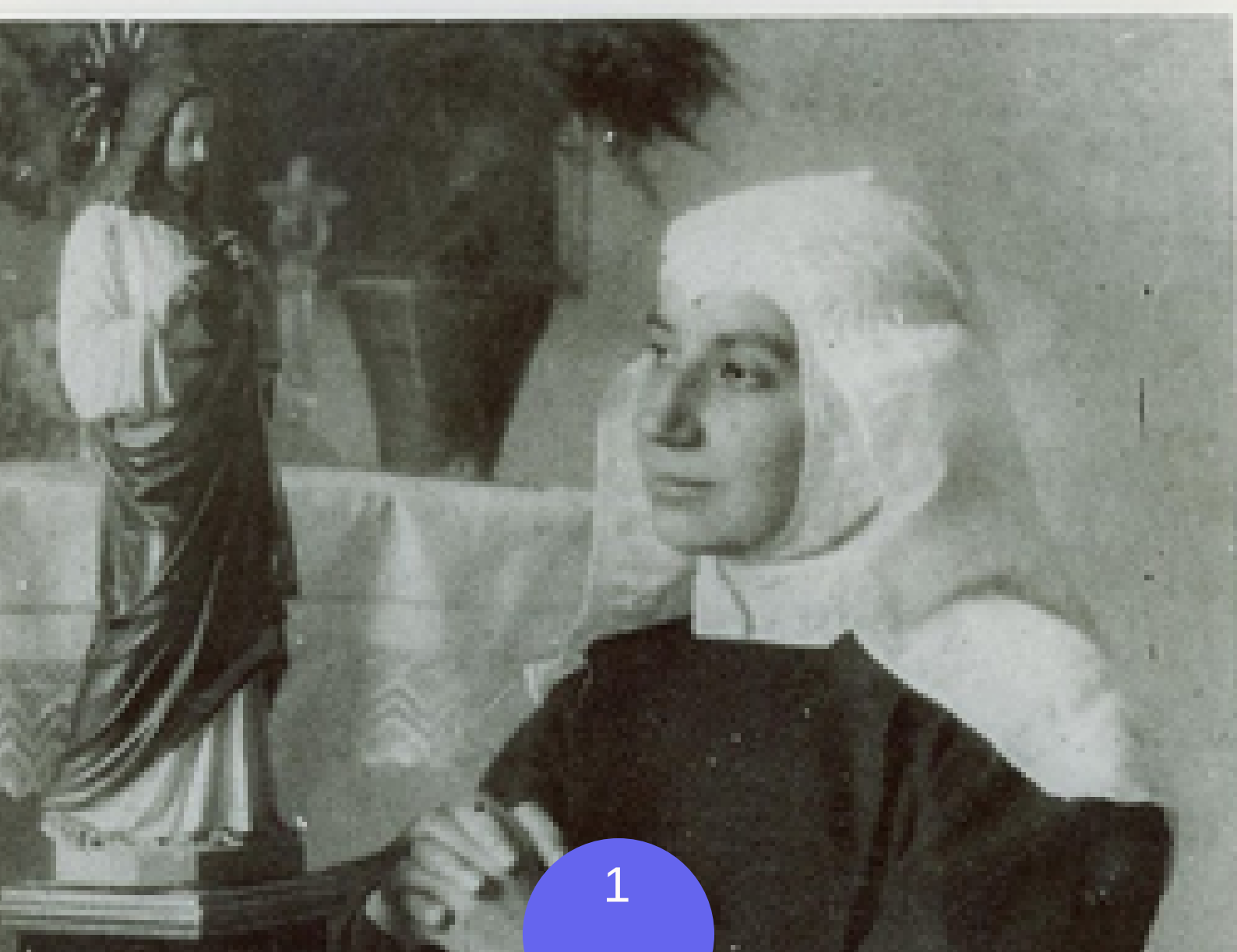


- » Falleció en olor de santidad en su Monasterio de Santa María Magdalena de Baeza el 14 de junio de 1964.
- » Se inicia el Proceso de Canonización el 8 de diciembre de 1979.
- » El 13 de junio de 1992 es declarada Venerable por la Aprobación de sus Virtudes Heroicas.



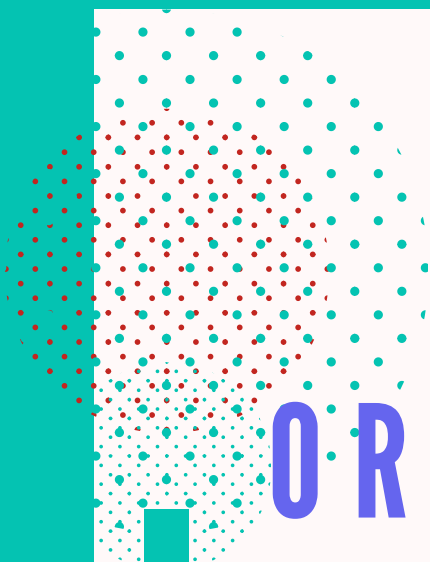
Monasterio que acogió la vida de Sor Mónica





1- Sor Mónica de novicia

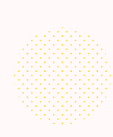
2- Sor Mónica y Sor Consolación



ORACIÓN

Señor omnipotente, que glorificas a los humildes y abates a los soberbios, por la gloria de tu santo Nombre concédenos la gracia de ver glorificada en la tierra a tu fidelísima sierva Sor Mónica que solo vivió para Vos y la salvación de las almas, y la gracia (petición) que con fe te pedimos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria).



CAUSA

AGUSTINAS RECOLETAS. Monasterio S. M^a Magdalena
c/ Magdalena, nº 10

23440 BAEZA (Jaén) ESPAÑA.

Tel.: 953740063 / 649166035 - baezaoar@gmail.com

CARIST®

REVISTA DIGITAL DE CATÓLICOS POR TU WEB



búscanos